

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

TESTIGO VERAZ

2º Domingo del Tiempo Ordinario – Ciclo A 2020

Juan 1, 29-34*Al día siguiente, Juan vio a Jesús que venía hacia él, y dijo:**“Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es de quien yo dije: Después de mí viene uno que es superior a mí, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía; pero si yo he venido a bautizar con agua es para que él se dé a conocer a Israel”.**Y Juan atestiguó: “**He visto** al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él. Yo **no lo conocía**, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Sobre el que veas descender y posarse el Espíritu, ése es el que bautiza en el **Espíritu Santo**. Yo lo he visto y doy **testimonio** de que éste es el hijo de Dios”.***Amigos, amigas:**

Hoy predica **Juan Bautista**. No dice nada que tengamos que hacer. Sólo un anuncio, una comunicación acerca de la identidad de Alguien, Jesús, el Señor. Anuncio o comunicación hechos desde una experiencia vivida, testigo él de una revelación que se ve movido a compartir.

Al día siguiente...

Lo que Juan relata ocurre en el tiempo. Y el lector es invitado a volver a la página contigua, la que narra lo que aconteció ayer: el encuentro con los que interrogaban a Juan sobre su **identidad**. Entonces declaró abiertamente lo que **no era** y confesó la humilde grandeza de su **destino**: “**No soy** el Mesías, **no soy** el Profeta, soy sólo una **voz** que clama”. Esa voz es la que hoy nos dice el ser de Cristo Jesús, que avanza hacia Juan y hacia nosotros. Juan **vio** a Jesús que se acercaba y **vio** antes el poderoso aliento de Dios, su Espíritu, bajar a Cristo. Fue entonces cuando descubrió la **identidad** de Jesús por el halo del **Espíritu** que lo envolvió. No fue un estruendo, ni una aparatosa manifestación. La imagen delicada de la paloma nos recuerda el susurro del Libro I de los Reyes¹, el **viento alado** del Espíritu.

La imagen del cordero. El acto de sacrificio

Juan Bautista **señala** a Jesús como *Cordero de Dios*. He aquí una manera singular de definir a Jesús. Él habló de sí mismo como Pan, Luz, Pastor, Verdad, Camino, Vida,... La caracterización de Jesús como “Cordero de Dios” se refiere a su Holocausto de expiación y perdón en la cruz. En la 1ª Carta de Pedro leemos el significado del apelativo “cordero” aplicado a

¹ 9, 12

Jesús: *Debéis saber que habéis sido liberados de la estéril situación heredada de vuestros mayores, no con bienes caducos como son el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, **cordero sin mancha y sin tacha**...*². Figura o imagen de esa expiación, perdón o liberación, son también el cordero pascual, el siervo de Dios del que habla el texto de Isaías (1ª lectura de este domingo) y los corderos de los sacrificios de la mañana y la tarde en el templo de Jerusalén.

Hoy, como cada vez que celebramos la Eucaristía, escucharemos antes de participar en la sagrada comunión este anuncio del **Cordero de Dios**, tomado de las palabras del testimonio de Juan. Es una rememoración de la muerte salvadora de Jesús en la cruz. No estuvimos allí, y la revivimos ahora en la celebración de la Sagrada Eucaristía.

Quita el pecado del mundo. Sólo el pecado

Herodes, el rey judío de la infancia de Cristo, temía que el niño de Belén, por el que preguntaban los Magos-Sabios venidos de Oriente, le arrebatara el trono. Un himno de la fiesta de los Santos Inocentes, a los que ordenó quitarles la vida, se dirige al propio rey para decirle:

¿Por qué temes la venida de Cristo?

No quita los reinos del mundo

*el que **da los reinos del cielo**.*

El pecado mata. Y sólo se **quita** el pecado dando, derrochando vida. La vida de Jesús no fue sólo un anuncio, una palabra, una concesión de perdón de parte de Dios Padre, como lo pidió en la cruz, sino donación de sí mismo, en la entrega de la propia vida. Se puede dar esto o aquello que uno posee, se pueden dar buenas palabras, buenas recomendaciones, buenas promesas, un útil descubrimiento arrancado a la naturaleza; se puede dar una hermosa doctrina, incluso un buen “ejemplo”, pero nada es comparable a la donación de la propia **vida**... *Nadie ama más que el que da la vida por los amigos*³.

El testimonio del Precursor

*En medio de vosotros está..., el que viene **detrás de mí**, a quien no soy digno de desatarle la correa de la sandalia*⁴. Éste es también el testimonio del cristiano. El precursor, sea el cristiano que predica en palabras y obras, o el cristiano que predica sólo con obras, o la comunidad de los creyentes – la Iglesia –, sean quienes sean, sólo serán precursores de Cristo – darán **testimonio** de él – **si Cristo va con ellos**, si Cristo se hace **transparente** en ellos. Igual que Jesús dice *Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre*, lo mismo puedo decir “Quien me ha visto a mí, **cristiano**, ha visto a Cristo”.

² 1, 18-19

³ Juan 15, 13

⁴ Juan 1, 19-28

Cualquiera ha de poder ver a Cristo en el cristiano, sea éste predicador, sea obispo o padre-madre de familia, ejecutivo, albañil, educador, estudiante,... La fe dicha y expresada en la propia vida responde a una determinada **visión**, una experiencia; y quien no ha visto, no puede después testificar sobre lo que ha visto o a quién ha visto; también, por supuesto, en la visión de uno mismo, en la propia lucha por elevarse al rango de su definición: *En esto (conoceréis y) conocerán lo que sois, mis discípulos, en que os amáis...*⁵ Cuando Jesús valoró a Juan Bautista, no se fijó en sus palabras, sino en su modo de vivir. A los curiosos que se acercaron a Juan les pregunta Jesús retóricamente: *¿Qué salisteis a ver?*⁶ Y en su respuesta menciona la ironía de los que viven en palacios y visten ropajes lujosos, dos rasgos que no cuadran en Juan, que vive apartado en el desierto y que se viste de la manera rudimentaria del profeta.

Veracidad a prueba

*Sois la luz del mundo...No se enciende una luz para ponerla debajo de un cacharro*⁷. Si cayera la pantalla de costumbres **humanas** (de todo tipo) en la comunidad de creyentes (Iglesia), **se vería** en su desnudez el Evangelio. Es la autenticidad lo que se valora, hoy y siempre; lo que se valora y lo que hace visible a Cristo en nosotros, cristianos. Otra cosa es que el pobre testimonio de unos se convierta para otros en excusa para no dar el paso de la fe en Jesús. La fe es creer a él, en él, Jesucristo, **el único que no puede fallarnos**. *Sé a quién he creído*, dice San Pablo. Y Jesús me acepta como soy; y entonces empiezo a comprender y aceptar la mediocridad de los otros, también la mediocridad de una **Iglesia** imperfecta. ¿Habría lugar para mí en una Iglesia **perfecta**?

NOTAS AL MARGEN

El testimonio absoluto es la muerte. Lo es en Cristo y lo es en el cristiano. ¿Hay un “por qué” que pueda dar valor a la muerte? No hay un **por qué**. La muerte es siempre una cosa seria, pero morir por una idea, por un partido, por una ideología, es fuego de artificio. Sólo vale morir **por alguien**, por la vida de otros - *Nadie ama más que el que da la vida por los amigos*, dice Cristo - o por la **propia** (vida en dignidad, libertad y crecimiento), incluso en la esperanza de sobrevivirla en la memoria de otros, como algunos que piensan que la muerte es tránsito a la nada, pero desean sobrevivir en la memoria de los vivos. Creer de veras es tener a **alguien por quien** uno estaría dispuesto a morir.

Bernardo Beny

⁵ Juan 13, 35

⁶ Mateo 11, 7

⁷ Mateo 5, 15

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Mártir

Testimonio en griego se dice **martyrion**, y de ahí la palabra **mártir**. Pero... Se piensa que el mártir es que él ha dado su vida por una verdad, en este caso por una verdad religiosa. Sí, esto es evidente. Pero no es ese el sentido radical del **martirio**, ni mucho menos. Recordemos al protomártir, San Esteban (primer mártir cristiano): no cabe duda de que lo lapidaron y lo mataron. Pero no fue mártir por eso. Al revés: le mataron porque era mártir, porque era **testigo de la verdad**. La pérdida de la vida fue consecutiva al testimonio de la verdad, y no formalmente constitutiva del martirio. El caso supremo está en la cruz de Cristo. **Cristo** es el mártir por excelencia, no precisamente porque lo claven en una cruz, sino porque clavado en una cruz da testimonio a los hombres de su propia divinidad redentora...

Xavier Zubiri, *El problema teológico del hombre*

Orden

Cuando el hombre recibe un mandato de Dios, la subordinación a él no es una esclavitud, al contrario, es una llamada al hombre... La conciencia ciertamente ha sido ordenada. Pero la palabra “orden” tiene un significado peculiar. Cuando un hombre se hace sacerdote, ha sido “ordenado”, pero de hecho recibe unos poderes. La palabra “orden” significa a la vez haber recibido una orden y ser consagrado.

E. Lévinas, *Libertad y mandato*

El lugar del testigo

En el cuarto Evangelio, Juan Bautista cumple el encargo de *dar testimonio de la luz* (1,7). Nadie como el pintor Grünewald ha dado expresión en la pintura a este encargo del Bautista. En el altar de la iglesia de Isenheim está Juan el Bautista junto a la cruz y señala con el dedo agrandado al crucificado. Desde la Palabra del Evangelio que sostiene en la otra mano, el dedo se dirige a la Palabra hecha carne. No es éste el Juan predilecto que junto a la madre de Jesús y María Magdalena están al pie de la cruz. El cordero junto a sus pies delata al Bautista. Ciertamente que Juan el Bautista no ha vivido este acontecimiento de la muerte de Jesús; sin embargo el pintor le concede al Bautista un lugar en la muerte de Cristo. Por su parte el Evangelio sitúa al Bautista no al final, sino al principio de la vida de Cristo. Esta vida comienza no con el nacimiento, sino con la Palabra con la que Dios vuelve a crear el mundo. El prólogo del Evangelio de Juan es más que un “prefacio”, es un himno, un cántico de alabanza de Jesucristo. Aquí está ya el lugar del testigo. Ya antes de mencionar su nombre, el evangelista lo caracteriza como un hombre “enviado por Dios”.

A. Pichlmeier *CIG*, Semanario Católico